

LA SUSTENTABILIDAD COMO EJE TRANSVERSAL DE FORMACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE PAMPLONA

Desde que en el año 1987 el informe “Nuestro Futuro Común” o informe Brundtland acuñó el concepto de Desarrollo Sostenible definido como aquel que *satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones*, ha existido un marco que vincula el desarrollo ecológico con el económico y el social. Así, desde ese momento muchas de las políticas y visiones han involucrado esta triada y así queriendo generar mejores condiciones para un futuro mejor.

Aunque el informe Brundtland es muy claro en identificar esos tres componentes del Desarrollo Sostenible, la aplicación del concepto ha sido más inclinado cuando se hace referencia al componente ecológico. De igual manera el informe es claro en expresar el componente ecológico diferenciado de lo ambiental, este último tratado como aquel que enmarca muchos de los componentes de nuestra vida en el planeta y no solamente el aspecto ecológico o medioambiental. De otra parte, el concepto “sostenible” se ha confundido y se ha aplicado mal, al confundirlo con una cuestión temporal, llevando a afirmar que hay Desarrollo Sostenible si las acciones son sostenidas en el tiempo; esto aunque es muy importante no es lo esencial ya que una política y una acción puede ser trazada a plazos cortos pero conserva el concepto real del Desarrollo Sostenible, incluyendo la triada antes mencionada.

En los países latinoamericanos acostumbrados a seguir las políticas trazadas por otros países, el desarrollo sostenible, enmarcado como aquel que necesita ser sostenido por políticas gubernamentales y por grandes capitales, no ha sido un camino fácil de recorrer, más aún cuando existe una gran brecha en lo social, lo económico y por qué no, también en lo ecológico. Debido a estas diferencias reales con lo planteado en el concepto de Desarrollo Sostenible, se ha acuñado el concepto de Desarrollo Sustentable, que si bien es cierto, tiene como base los postulados del Informe Brundtland, aclara que para que verdaderamente exista un modelo de Desarrollo así planteado, no debe estar sujeto a que sea sostenido por políticas gubernamentales (de arriba a abajo) sino que debe ser sustentado de abajo a arriba desde las bases, desde el poder del pueblo que en definitiva es la mayoría y en la cual recae mucha de esa responsabilidad, lo que llevaría a procesos autónomos, verdaderamente sustentables, es decir que no sean sostenidos.

Como se expresó anteriormente, este concepto tomó fuerza en 1987 y a través de estos ya más de 25 años ha sido aplicado en diferentes contextos uno de los cuales es la educación; en la definición principal del Desarrollo Sostenible (de ahora en adelante Desarrollo Sustentable por las razones antes expuestas) las naciones se comprometen a satisfacer las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones y es allí donde la educación juega un papel muy importante ya que es la encargada de formar las futuras generaciones y así está en la obligación de preguntarse ¿Cuáles son las necesidades de esas futuras generaciones? ¿Cuáles son las necesidades del presente? ¿Qué futuro desean las futuras generaciones y cómo aportarán a ello? Esas son algunas de las inquietudes que desde los procesos formativos obligan a pensarse con miras a lograr el enunciado propuesto por Brundtland.

El Desarrollo Sustentable también está ligado al concepto de Calidad de Vida, originando nuevos interrogantes ¿Qué esperan las futuras generaciones para mejorar su calidad de vida? ¿Qué es la calidad de vida? ¿Cómo mediremos la calidad de vida? ¿La calidad de vida de hoy será la misma calidad de vida para las futuras generaciones?

El concepto de Desarrollo Sustentable es complejo, pero aún más compleja es su aplicación real en contextos reales; esa es otra obligación de los procesos formativos de las nuevas generaciones. Es por ello que se debe afrontar desde la transversalidad de los currículos este concepto desde el punto de vista más complejo, completo y retador. Como se comentó en párrafos anteriores, no podemos reducirlo a un aspecto temporal “sostenible en el tiempo”; ni tampoco a un componente ecológico “sostenible medioambientalmente”; ni tampoco a un concepto de moda “procesos sostenibles” “educación sostenible” “ambientes sostenibles”, etc. sin una comprensión real de lo que se está hablando. En los procesos formativos lo mínimo que debería comprometer el concepto son los elementos de la triada: ecología, economía, sociedad, pero hay que afrontar otros desafíos, así que la triada debe ampliarse a conceptos que vinculen y articulen los componentes de la calidad de vida, como:

- El nivel de vida. En el cual tienen que ver los aspectos económicos. Dando respuestas reales a los cambios.
- Las condiciones de vida. En el que están involucradas las relaciones sociales, culturales e institucionales. Promoviendo la organización empresarial.

- El medio de vida. En el que se contempla lo ecológico y la habitabilidad. Aprovechando recursos materiales y talento humano.
- Las relaciones de vida. En el cual están involucrados los aspectos físicos y mentales del ser humano. Agilizando procesos de innovación. Mano de obra altamente creativa.
- El sentido de vida. En el cual se contempla la espiritualidad, con alto sentido estético y amor a la vida en sociedad.
- El desarrollo de vida. En cuanto a lo educativo y productivo. Vinculando profesionales con la Industria. Aumentando la competitividad. Reestructurando cadenas productivas. Apoyando el desarrollo científico
- Las normas de vida. En cuanto a lo ético y político. Formando profesionales capaces de asumir los retos con responsabilidad e inteligencia.

La Universidad de Pamplona propone el reto de formar profesionales con capacidad de entender y aplicar la magnitud de este concepto, entendido como un sistema en el que la comprensión de la totalidad no se hace por la sumatoria de sus partes, sino que el conocimiento y comprensión de ella se logra con la interacción de sus componentes, lo cual será la fuente de ventajas comparativas y competitivas que los diferenciarán, potenciarán y proyectarán en el ámbito nacional e internacional.

No obstante, estos nuevos enfoques, estas nuevas formas de interpretar las interrelaciones sistémicas del hombre en el planeta, necesitan día a día la generación de formas de pensamiento y la construcción de una nueva racionalidad, lo cual requiere de equipos de trabajo para la educación, la investigación y la formación del nuevo profesional, del empresario, del productor, del consumidor, caracterizados por una actitud social responsable y comprometida con el medio ambiente y la vida misma.

El eje transversal de Sustentabilidad planteado en el marco de la modernización curricular de la Universidad de Pamplona no solo es una responsabilidad institucional, sino que debe proyectarse para que sea una responsabilidad con la nación y de las naciones; para que la protección de la vida en el planeta sea un tema de formación estratégico y fundamental en el profesional de hoy y del futuro, modificando y encauzando comportamientos, estimulando la cooperación social, promoviendo la participación comunitaria,

ayudando a encontrar sentido a la vida, y alentando la responsabilidad individual y colectiva de los ciudadanos.

Para el logro de este propósito, la institución plantea aspectos formativos en el proceso metodológico que llevan:

- A pensar analógicamente, pasando de un método centrado en el racionalismo cartesiano, propio de nuestro sistema educativo, en el cual se considera que los procesos de pensamiento son una secuencia de decisiones lineales, abstractas, sectoriales y especializadas, a un método basado en el pensamiento analógico, en el cual se mira además de ver, se transforma además de criticar, se protagoniza además de estar.
- A recuperar el valor del empirismo, la confianza en los sentidos, en la percepción, en las tradiciones, en las costumbres, en la transmisión popular del saber, en la comparación, en la emulación creativa, en la incertidumbre.
- A aceptar el diálogo de saberes, entendiendo que no es posible acercarse solo a “el saber” sino que es necesario reconocer la existencia de “los saberes”. Así, estimular el trabajo en conjunto entre los saberes: los saberes práctico-productivos propios de los empresarios; los saberes profesionales propios de las disciplinas; los saberes cotidianos, propios de la gente, del sentido común, de la experiencia; los saberes político-decisionales propios de los administradores, de los legisladores, de las leyes.
- A afrontar el paradigma de la complejidad, pasando del paradigma de la simplicidad, donde estamos acostumbrados a separar lo que está ligado y unificar lo que es diverso, creando una falsa – y cómoda – construcción de la realidad, al paradigma de la complejidad, donde advertimos la circularidad de las causas y los efectos, establecemos relaciones y reconocemos lo múltiple en lo uno.
- A valorar la capacidad de captar totalidades, la cual se ha ido perdiendo por la excesiva fragmentación del saber, donde hemos ido olvidando que los sistemas pueden ser a lo sumo “cuasidescomponibles” (para comprenderlos) pero nunca separables, porque dejan de ser sistemas. Cuestionando así la educación que nos ha dado todas las herramientas para percibir fragmentos y ha dejado atrás la posibilidad de percibir

totalidades; un sistema educativo que forma especialistas que todo lo saben de un sistema, pero que frecuentemente son incapaces de actuar sobre interfases entre ellos.

- A comprender las dinámicas del mundo, dejando de lado el esquema en el que solos podemos decidir qué hacer, y peor aún, delegar en otros el cómo hacer, proceso en el cual se obtiene un resultado que todos los demás solamente usan, sin haberlo construido. Al comprender pasamos del proceso de acumulación de todos los conocimientos posibles a la comprensión real del entorno, del contexto, del ambiente. Así, si queremos comprender realmente algo, debemos formar parte de ello.
- A entender que el reto no es el de plantear problemas y buscar soluciones ya que los problemas desaparecen cuando nos hemos hecho parte de ellos, en ese momento tampoco existen las soluciones, sino que existen unas transformaciones integrales y completas del contexto. En el mundo del comprender no existen los problemas, tampoco existen las soluciones, en ese mundo solo existen transformaciones de las cuales somos, debemos y tenemos que ser parte sin que podamos renunciar a ellas.
- A trabajar sobre un mundo concreto, donde las relaciones de formación de profesionales está centrada en un mundo visto como es, hecho de seres humanos, de recursos bióticos y abióticos, de relaciones, no un mundo de abstracciones. Un mundo cuya realidad siempre es presentada como sistema: sistemas entre seres humanos, entre los seres humanos y el soporte físico natural, en el que las relaciones deben ser más importantes que las propias cosas.
- A reconocer que el cambio solo llega mediante la acción, Que no basta con tener una visión clara de las cosas, reforzar las habilidades día a día, tener el deseo y el amor por lo que se hace, ampliar las capacidades, si no realizamos la acción apropiada y en el momento justo.
- A dar la importancia a la capacidad y la voluntad de soñar, haciendo de los sueños el soporte de la realidad y entendiendo la realidad como el soporte para mirar y proyectarse.

De esta manera la sustentabilidad logra articular las disciplinas, reafirmando un trabajo inter y multidisciplinar, convirtiéndose en la transdisciplina que articula los procesos de formación y que guía las políticas institucionales hacia el futuro, ya que deja de pertenecer a un campo del saber y se funde con todos los campos, poniéndolos al mismo nivel y con la misma importancia.

El Desarrollo Sustentable, como uno de los 3 ejes transversales en el proyecto de Modernización Curricular en la Universidad de Pamplona transformará las prácticas pedagógicas, la visión de futuro tanto de docentes como de estudiantes, el impacto de la institución, sus programas y egresados en la sociedad ya que la sustentabilidad no se logra solo en las aulas de clase sino en la relación directa con la gente y sus vivencias y deseos.

Es un reto para afrontar, que requiere de un cambio en los procesos de pensamiento y de actuación frente al quehacer del proceso de enseñanza y aprendizaje.